

Título del Trabajo de Grado: La lucha por la preservación de prácticas culturales de mujeres Afrodescendientes en la ciudad de Bogotá

Dana Valentina Cifuentes Hernández

Julián David Vargas Ortiz

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Comunicador Social y Periodista**

Sonia Milena Torres Quiroga – Profesora, tutor

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
Rectoría Bogotá
Bogotá Presencial
Escuela de Creación, Comunicación y Cultura
Comunicación Social - Periodismo
2025**

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro mas sincero agradecimiento primero que todo a Dios por la fuerza que nos dio día a día. A nuestra querida tutora Sonia Torres por su orientacion constante paciencia y valiosos comentarios que nos guio con la manera mas respetuosa y teniendo siempre en cuenta nuestros puntos de vista para tan arduo proyecto.

Agradecemos a la universidad, a nuestros docentes por todos los conocimientos adquiridos durante nuestra carrera al igual que agradezco a la Cooperativa Minuto de Dios ya que ha sido un gran respaldo en la parte económica para lograr mi objetivo.

Agradecemos a nuestras familias por el apoyo emocional e incondicional, por motivarnos diariamente en los momentos de mayor dificultad. Al igual que a todas aquellas personas que nos dieron la oportunidad de entrevistarlos para lograr un buen proyecto.

Y por último agradecemos a nuestros compañeros de clases, a ellos que nos brindaron su amistad y apoyo moral.

A cada uno nuestro mas profundo agradecimiento por su invaluable contribución en este viaje académico que nos abrirá las puertas para un mejor futuro.

TIPO DE PRODUCTO Y GÉNERO:

Reportaje escrito - Investigación periodística

RESUMEN DEL PROYECTO:

Este trabajo destaca la importancia de visibilizar las prácticas que no solo enriquecen a las mujeres afrodescendientes, sino también a la sociedad en general. En contextos urbanos marcados por la discriminación y la desigualdad, estas mujeres enfrentan retos que en ocasiones las obligan a descontarse de sus raíces. No obstante, su lucha se centra en reivindicar espacios de expresión para tradiciones como la música, la danza y otros saberes ancestrales.

La presencia afrodescendiente en Bogotá es profunda, diversa y creciente, aunque todavía poco reconocida en las cifras oficiales. Se estima que más de 118.000 personas afro viven hoy en la capital, y casi la mitad son mujeres que llegaron buscando estudio, trabajo o simplemente un lugar donde vivir sin miedo. Sin embargo, al llegar se encontraron con una ciudad que, aunque diversa, aún reproduce formas sutiles y abiertas de racismo.

Las historias de mujeres como Yeilyn y Diana muestran esta realidad con claridad. Yeilyn, nacida en Bogotá pero hija de una madre chocona, creció escuchando burlas sobre su piel y su cabello, o sintiendo la mirada vigilante de celadores en centros comerciales. Diana, que llegó a los 17 años desde el Chocó, recuerda cómo en la ciudad muchas veces le negaban un arriendo solo por ser una mujer negra. Aun así, ambas han encontrado caminos para reconstruirse: Yeilyn a través de la danza afro, donde descubrió un lugar donde por fin se sentía vista y valorada; Diana mediante su trabajo comunitario, acompañando a mujeres, niños y jóvenes que, como ella, buscan afirmarse en un territorio que no siempre los comprende.

En medio de estas experiencias surge la fuerza colectiva de las mujeres afro. Círculos de escucha, grupos culturales, redes de cuidado y procesos organizativos se convierten en refugios donde las historias se comparten y se transforman en apoyo mutuo. Lugares como La Comadre o iniciativas como Kilombo OYÁ no solo acompañan emocional y espiritualmente, sino que recuperan saberes medicinales

ancestrales, fortalecen liderazgos y ayudan a sanar heridas profundas del racismo y el desplazamiento.

La cultura es el hilo que une estas resistencias. La música funciona como memoria viva de la historia afro, un eco de las luchas que comenzaron con el cimarronaje. La danza expresa la alegría y la fortaleza de una comunidad que, pese a las adversidades, sigue avanzando. Y la gastronomía es el abrazo de las madres, un espacio donde se comparten afectos, conocimientos y memorias que alimentan el cuerpo y también el espíritu.

Bogotá, como ciudad de múltiples raíces, enfrenta el reto de reconocer plenamente estas historias y prácticas. Aunque existen programas institucionales que buscan reducir brechas, todavía persisten desigualdades marcadas por el género, la raza y el origen étnico. Aun así, cada día las mujeres afro amplían sus propios espacios: desde sus trenzas, sus cantos y su cocina, hasta sus proyectos barriales y su participación política.

Al final, lo que muestran estas vidas es que ser una mujer afro en Bogotá implica resistir, sí, pero también crear, sanar, enseñar y transformar. Su presencia resignifica la ciudad y demuestra que la preservación cultural no es solo un acto de memoria, sino una apuesta constante por un futuro digno, justo y profundamente humano para todas.

PALABRAS CLAVES:

Mujeres negras, prácticas culturales, preservación, saberes ancestrales, discriminación, territorio.

Black women, cultural practices, preservation, ancestral knowledge, discrimination, territory.

LINK DEL PRODUCTO:

1. MARCO CONTEXTUAL

Colombia y su multiculturalidad, con su gente, emprende nuevos caminos en el día a día para conseguir estabilidad y un mejor futuro, es por eso que en la localidad de Rafael Uribe, de Bogotá, se encuentra una comunidad afro llamada Las Comadres de Afrodes: Asociación Nacional de Afrocolombianos desplazados, que se inscribieron con este nombre ante la unidad de víctimas como el primer sujeto de reparación colectiva para mujeres afro, siendo Jini González una de las mujeres que llega a Bogotá a través de la organización Afrodes.

Bogotá cuenta con una comunidad afro numerosa, sin embargo, el dato no es exacto, porque en el censo del año 2005, la última actualización fue de 96,523 personas en la ciudad, que desde ese momento no se han realizado nuevos informes para conocer el número actual de personas afro en la ciudad.

Esta es la lucha de Jini González que junto con su familia, decidieron emprender el viaje hacia Bogotá para escapar forzosamente del conflicto armado vivido en su tierra natal Buenaventura, ella es madre de 4 hijos, 3 varones y una mujer, llegan a Bogotá a mediados del año 2010 en busca de la tranquilidad para su familia, luego de que le asesinaran a su primer esposo por negarse a pagar las “vacunas” que imponían los integrantes de las Farc por comercializar productos en Buenaventura, ya que el esposo de Jini vendía Chontaduro.

“Las mujeres, y en especial las mujeres afrocolombianas, hemos sido mucho más afectadas que el resto de la población por la interseccionalidad: por nuestra condición de pertenecer a un grupo étnico, por nuestra condición de género, por ser víctimas” (Becerra, 2019).

Gracias al testimonio de Luz Marina Becerra, desplazada de Condoto, en Chocó y lideresa del proceso a nivel nacional de las comadres de Afrodes, junto con Jini González y el resto de la comunidad afro, presenciaron la aprobación del auto 092 del 14 de abril del año 2008, ordenándole al Gobierno Nacional, la construcción de trece programas que ayuden a visibilizar el problema de

las mujeres desplazadas del conflicto armado, en especial de las mujeres afrocolombianas.

“Uno se mete en estos procesos porque esto a uno lo apasiona, porque estamos convencidos. Así como nosotros hablamos de derechos, hablamos también de deberes, y nosotros consideramos que parte de los deberes es ayudar a la construcción del país, de la ciudad, a la construcción de ciudadanía”

(Becerra, 2019)

Las mujeres afrodescendientes en Colombia enfrentan una realidad marcada por la intersección de múltiples formas de discriminación basadas en su género, raza y etnia.

Aunque la Constitución de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural del país, las comunidades afrodescendientes, y particularmente las mujeres, continúan siendo marginadas debido a la ineficacia en la implementación de políticas públicas inclusivas y la persistencia del racismo estructural. Este contexto ha perpetuado desigualdades en el acceso a derechos fundamentales y ha profundizado la exclusión histórica que afecta su calidad de vida y su capacidad para ejercer plenamente sus derechos.

El impacto del conflicto armado en las mujeres afrodescendientes ha sido devastador. Muchas han sufrido desplazamiento forzado, violencia sexual y despojo de tierras, lo que las ha desarraigado de sus territorios ancestrales y redes comunitarias. Según el Auto 092 de 2008 de la Corte Constitucional, las mujeres afro desplazadas enfrentan vulnerabilidades adicionales, como la discriminación social aguda en los entornos urbanos a los que migran. Estas situaciones, combinadas con la pérdida de acceso a sus medios de subsistencia tradicionales, dificultan su estabilidad cultural y económica, además de aumentar su exposición a riesgos como la explotación laboral y la mendicidad.

En cuanto a la educación y la salud, persisten brechas significativas. Las mujeres afrodescendientes, especialmente en zonas rurales o barrios marginados de las ciudades, tienen acceso limitado a servicios educativos y de salud de calidad. Esto no solo afecta su desarrollo personal, sino también la transmisión de sus saberes ancestrales y culturales. En el ámbito laboral, predominan en sectores informales,

donde trabajan con baja remuneración, sin acceso a seguridad social ni estabilidad económica, perpetuando ciclos de pobreza estructural.

En conclusión, las mujeres afrodescendientes en Colombia representan una población históricamente marginada pero profundamente resiliente. Su lucha por la equidad de género, el reconocimiento cultural y la justicia social no solo es un ejemplo de resistencia, sino también una contribución esencial a la construcción de una sociedad más inclusiva y justa. Sin embargo, para avanzar hacia una verdadera igualdad, es fundamental que el Estado implemente políticas públicas efectivas, garantice el cumplimiento de las normativas existentes y promueva su participación en la toma de decisiones que afectan sus vidas y sus comunidades.

2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo desarrollan las mujeres afrodescendientes en Bogotá estrategias comunitarias y culturales para preservar sus prácticas tradicionales en un contexto urbano que tiende a invisibilizarlas?

3. PERTINENCIA DEL TEMA DE INVESTIGACIÓN DESDE EL PERIODISMO

La investigación sobre la preservación de prácticas culturales de mujeres afrodescendientes en Bogotá es necesaria desde el periodismo porque permite visibilizar realidades históricamente ignoradas y narrar las formas de resistencia cultural que estas mujeres sostienen frente al racismo y la exclusión. El periodismo cumple un rol clave al amplificar sus voces, desmontar estereotipos y aportar a la construcción de memoria y reconocimiento en una ciudad diversa.

Este proyecto periodístico es pertinente porque se basa en testimonios, trabajo de campo y contraste de fuentes, lo que permite explicar cómo estas prácticas culturales se mantienen vivas pese a las dificultades. Además, su realización beneficia a la sociedad al promover el respeto intercultural, fortalecer la memoria afro y aportar nuevas miradas al periodismo sobre temas étnicos y de género. Su viabilidad se sustenta en el acceso a fuentes y organizaciones que permiten cumplir los objetivos de investigación.

En síntesis, este proyecto es necesario porque hace visibles luchas y saberes fundamentales para comprender la riqueza cultural de Bogotá y la resistencia cotidiana de las mujeres afrodescendientes.

4. REFERENTES PERIODÍSTICOS Y ANTECEDENTES INVESTIGATIVOS

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- El 3 de abril de 2025, Infobae publicó un artículo sobre un video viralizado en redes sociales donde se evidenció un acto de racismo en un bus de TransMilenio en Bogotá. Una mujer adulta mayor agredió verbalmente a una joven afrodescendiente, desencadenando una confrontación que incluyó insultos racistas. En el video, se escucha a la adulta mayor dirigir insultos como “asquerosa, usted que es negra, no se baña” y “yo no entiendo los negros cómo son de puercos”, lo que generó indignación entre los pasajeros y en las redes sociales.
- El artículo de Infobae, publicado el 24 de julio de 2024, destaca que las mujeres afrocolombianas enfrentan una tasa de desempleo del 12,6%, significativamente superior a la media nacional del 10,3%, según datos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE. La jornada incluyó discursos y debates sobre las brechas y desafíos que enfrentan las mujeres afrodescendientes en Colombia. El alcalde de Bogotá, Carlos Fernando Galán, inauguró el evento destacando la importancia de las alianzas interinstitucionales para reducir las desventajas que afectan a esta población.
- Señal Colombia: La afrocolombianidad más allá del folclor (Jáuregui, 2025): Colombia con una riqueza multicultural que destaca, es considerado un país mestizo, una nación que producto de raíces indígenas, europeas, etc no solo en un sector del país, hace parte también de un conjunto de herencias y costumbres. “La afrocolombianidad es mucho más que un asunto musical, un código de vestir y sentir diferentes de quienes pertenecen a ella, sino también una parte integral de nuestra historia”.
- El Tiempo: El universo de la estética y la sanación afro en Bogotá (Castillejo, 2019): Malle y Julitzatienen dos cosas en común: sus cabellos chontudosy que recurren a los kilombos para atender sus males físicos. La sabiduría ancestral de la cultura afrodescendiente se ha tomado muchos rincones de Bogotá y ha puesto un sello particular dándole sentido a la urbe habitada por más de cien mil afros mediante

los peinados como representación política e independiente de la mujer afro en Bogotá.

ORGANIZACIÓN DE DERECHOS HUMANOS

- El 27 de julio de 2023, sale un informe de Human Rights Watch titulado “Debemos pedir lo que es nuestro”, habla sobre las dificultades que enfrentan las mujeres afrodescendientes en el Consejo Comunitario de Alto Mira y Frontera, ubicado en Tumaco, para acceder y ejercer sus derechos.
- Se emitió un comunicado del UNFPA, el 29 de agosto 2023, con motivo del día internacional de los afrodescendientes, donde se destaca el papel fundamental de las mujeres afrodescendientes en la lucha por la justicia, la igualdad y el reconocimiento de sus derechos. A pesar de enfrentar múltiples formas de discriminación, las mujeres afrodescendientes continúan liderando movimientos que buscan sociedades más inclusivas y equitativas.

ENTIDAD PUBLICA

- La secretaria de Bogotá de la Mujer, publicó un informe el 25 de julio de 2023 donde más de 200 mujeres residentes en Bogotá se reunieron en el Congreso de la República para debatir y planificar acciones políticas que garanticen sus derechos y combatan el racismo. Durante la jornada, las participantes discutieron estrategias para ocupar espacios de poder y visibilizar sus necesidades y reivindicaciones en el debate público.

COLECTIVO

- Las comadres de Afrodes (AFRODES COLOMBIA, 2018): un grupo de mujeres afro desplazadas en Bogotá, que le exigen al estado la reparación de sus víctimas por lo ocurrido mediante el conflicto armado, a partir de la reivindicación de sus derechos y su función como líderes en cada una de las localidades de Bogotá, que, entre ellas, las que tienen mayor participación de mujeres afro son Engativá, Bosa, Kennedy, Rafael Uribe Uribe, Teusaquillo, Usme, Ciudad Bolívar. En la identificación de afectaciones de las mujeres afro se encontraron racismo, violencia sexual, discriminación, microtráfico, asesinato de hijos de lideresas sociales.

5. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN PERIODÍSTICA – OBJETIVO GENERAL Y ESPECÍFICOS

Visibilizar, a través de un reportaje periodístico, los desafíos en la lucha por la preservación de las prácticas culturales afrodescendientes en una mujer negra en Bogotá, con el fin de comprender su impacto en la identidad cultural y su legado en el contexto urbano.

- Conocer las prácticas culturales que las mujeres afrodescendientes buscan preservar.
- Analizar, a través de fuentes expertas, los desafíos en la lucha por la preservación de las prácticas culturales lideradas por mujeres afrodescendientes en Bogotá.
- Dar a conocer la voz y la experiencia de una mujer afrodescendiente en torno a la lucha por la preservación de su herencia en la ciudad.

6. MARCO CONCEPTUAL

MUJER AFRODESCENDIENTE

- "Las mujeres negras/afrodescendientes somos parte de una comunidad que ha sido históricamente oprimida y marginalizada, y nuestra lucha es por la justicia, la igualdad y la libertad" (Davis, 198)
- "Las mujeres negras/afrodescendientes debemos definirnos a nosotras mismas y nuestra propia realidad, en lugar de aceptar las definiciones impuestas por la sociedad dominante" (Hooks, 1981)

CULTURA

- "La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento sobre y actitudes hacia la vida" (Geertz, 1973)
- "La cultura es un conjunto de prácticas, creencias, valores y formas de vida que dan sentido y significado a la experiencia humana, y que se producen y se reproducen a través de la interacción social y la representación" (Hall, 1997)

SABERES ANCESTRALES

- "El conjunto de conocimientos, prácticas y creencias que han sido transmitidos de generación en generación por las comunidades indígenas y campesinas, y que se basan en la observación, la experimentación y la tradición" (Toledo & Barrera-Bassols, 2008)

INTERSECCIONALIDAD

- "La intersección de múltiples formas de opresión y discriminación, como el racismo, el sexismo, la homofobia y la discriminación de clase, que se cruzan y se refuerzan mutuamente, creando experiencias únicas de opresión para individuos y grupos" (Crenshaw, 1991)

PRESERVACIÓN DE PRACTICAS CULTURALES

- "Las prácticas culturales como actividades específicas de un campo cultural determinado, orientar a formar y/o recrear" (Contreras Soto, 2008)
- "Mayol, investigador francés hace referencia a las prácticas culturales según la tradición antropológica, expresando que es "práctica" lo que es decisivo para la identidad de un usuario o de un grupo" (Mayol, 1999)
- "El concepto de que las prácticas histórico-culturales en las que se desarrollan los sujetos los conforman, en ellas integran un trasfondo que, manifiestan una forma de comprender y actuar ante las cosas, personas e instituciones" (Dreyfus y Rabinow, 2001)
- "Las prácticas culturales pueden emplearse como herramienta metodológica para desubicar o desfocalizar la mirada académica convencional, con el propósito de hallar en la vida cotidiana la impronta de los movimientos sociales y conflictos biopolíticos por medio de una interposición polémica" (Mendez-Rubio, 2012)

7. METODOLOGÍA

7.1. Diseño metodológico:

El diseño metodológico va direccionado hacia la población afrodescendiente que reside en la ciudad de Bogotá, con el objetivo de conocer los desafíos al preservar sus prácticas culturales en el entorno urbano a través de un paradigma Histórico hermenéutico que se centra en la comprensión de los fenómenos sociales. Este paradigma va acompañado de un enfoque cualitativo el cual permite recoger aquellos datos que nos dan a conocer y comprender experiencias, significados, memorias y resistencias a través de historias de vida, testimonios, entrevistas en profundidad, perspectiva de mujeres afro sobre la importancia de sus tradiciones, documentos, observación en aquellos grupos focales acompañado de diario de campo, en el cual se tomará nota de cómo ha sido esa lucha por la preservación de la cultura afrodescendiente de quien protagonizara el reportaje periodístico.

Para la realización del producto se tiene planeado un cronograma establecido desde el 22 de septiembre como fecha inicio de trabajo de campo en el que se realiza investigación y entrevistará a quien tendrá protagonismo en el reportaje periodístico y finalizará el 17 de noviembre como entrega final.

7.2. Diseño de plan de producción

7.2.1. Objetivo del producto:

Esta investigación tiene como producto final un reportaje escrito ya que permite investigar a fondo, pues según Kapuscinki, el reportaje escrito es el género más cercano a la literatura dentro del periodismo y no relata solo datos, sino que permite contar historias reales con más profundidad. Es por ello que a través de este reportaje buscamos explicar el origen histórico y social de aquellas prácticas culturales en mujeres afro y además de ello, mostrar cómo se van transformando en un contexto urbano como Bogotá. Este género nos permite abordar y combinar datos o temas relacionados con las mujeres afro a través de investigación, narración, testimonio y sobre todo descripción detallada que se necesita para dar visibilización de una lucha cultural que se vive a diario.

Se busca informar, educar, visibilizar y reconocer el papel de las mujeres afrodescendientes en la ciudad de Bogotá que buscan la preservación de sus prácticas culturales, resaltando su resistencia, identidad y contribución a la diversidad

cultural en general, ya que es importante dar voz a las mujeres portadoras de estas tradiciones.

Un reportaje es una noticia completa, pero con un factor importante: los detalles humanizados. "Gabo cambia de oficio". *Cambio 16*, mayo de 1996

7.2.2. Tipo de producto y justificación:

Según Kapuscinki, el reportaje periodístico escrito es el género más noble del periodismo ya que combina investigación, narración y sensibilidad humana. Además de ello, no solo informa sino también cuenta la vida real con palabras que permanecen y construyen memoria colectiva.

Para hablar sobre La lucha por la preservación de prácticas culturales de mujeres afrodescendientes en la ciudad de Bogotá, se tiene como producto un reportaje periodístico escrito ya que nos parece el más indicado debido a su manera de profundizar y contextualizar sobre dicho fenómeno, es un formato útil para visibilizar procesos sociales y culturales a través de testimonios, datos y narrativa descriptiva, además, puede llegar a sensibilizar al lector mediante los relatos.

Este reportaje tiene como base la contextualización sobre la llegada de las mujeres afro a la ciudad de Bogotá, en qué lugar de la ciudad se instalan, cuáles son sus prácticas culturales, cómo el contexto urbano de Bogotá influye en la preservación o en la pérdida de dichas prácticas culturales y como es su adaptación en dicho lugar. Después de dichos datos, se busca tener la historia de vida de una mujer afro en específico para así profundizar en la importancia de las prácticas culturales y qué retos enfrenta para mantener vivas aquellas prácticas dentro del contexto urbano y a veces hostil a sus tradiciones, conociendo así significados, memorias y sentidos que atribuyen a las mujeres afro que luchan por preservar sus prácticas culturales.

7.2.3. Sinopsis:

Se realiza un reportaje periodístico escrito ya que es un género en el cual se puede abordar información de manera completa y precisa, nos permite contextualizar a partir de datos y otras herramientas que complementen la información que se quiere dar a conocer. Además de ello, permite profundizar en las historias y las experiencias de las mujeres afro, destacando sus luchas y esfuerzos para preservar sus prácticas culturales.

Las fuentes testimoniales son escogidas son que son mujeres con experiencia, tienen conocimiento en la defensa de los derechos humanos y la participación política de la población afrocolombiana, tienen una mirada cotidiana que refleja las vivencias de la juventud afro en los espacios educativos y urbanos de la ciudad. Sus testimonios permiten explorar y comprender las dinámicas de identidad, representación y racismo.

El tema principal que se tiene en este reportaje son las causas principales del racismo en las mujeres afro, su contexto y a partir de ello, su desarrollo con las prácticas que han ejercido o perdido en un territorio urbano y alejado del suyo.

7.2.4. Componentes de la producción:

La estructura del reportaje está fundamentada en 4 fuentes: 2 de ellas como testimoniales, 2 de ellas como expertas, cada una articula entre sí para hacer análisis de las prácticas culturales de las mujeres afro en Bogotá y su influencia en las actividades cotidianas de las mismas

Yeilin Sanchez: Estudiante universitaria, de raíces chocoanas que expone su historia de vida en Bogotá haciendo énfasis en los retos que ha tenido que atravesar en su ciudad de origen por su color de piel

Tulia Becerra: Integrante de la comadre de Afrodes, relata su propósito en la organización en cada una de las prácticas desempeñadas en el lugar para mitigar las consecuencias del conflicto armado en las mujeres afectadas

Cristian Rico: Psicólogo, especialista en derechos humanos que hace análisis del papel de las redes comunitarias de apoyo que entrelazan las mujeres afro para la consecución de las prácticas culturales ejercidas según cada comunidad.

Diana Mosquera: Es una de las mujeres que además de aprender más de su cultura en la capital, también hace parte de una organización en la cual trabaja con niños, jóvenes, adolescentes y mujeres víctimas del conflicto armado

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AFRODES COLOMBIA. (18 de Diciembre de 2018). La COMADRE identifica afectaciones de las mujeres afro en Bogotá [video]. Youtube. Obtenido de <https://youtu.be/CfGcp49IZqs?si=ArisxVlfJyZID2N8>

Becerra. (26 de Julio de 2021). La Comadre- Afrodes [video]. Youtube. Obtenido de https://youtu.be/-ridC3dufK0?si=7_T0rILySjh6aHP4

Becerra, L. M. (15 de 08 de 2019). La resistencia afro en Bogotá. (L. Diaz, Entrevistador)

Becerra, L. M. (2022). Obtenido de <https://colombiavisible.com/luz-marina-becerra-guardiana-de-los-derechos-de-las-mujeres-afro-desplazadas/>

Becerra, L. M. (s.f.). Luz Marina Becerra: guardiana de los derechos de las mujeres afro desplazadas. (A. Ortiz, Entrevistador)

Castillejo, S. (29 de Abril de 2019). EL TIEMPO. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/datos/cuidado-del-cabello-afro-y-sanacion-tradicional-del-pacifico-en-bogota-215472>

Creswell, J. W. (2014). Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches Fourth Edition. California: SAGE Publications.

Jáuregui, D. (21 de Mayo de 2025). Señal Colombia. Obtenido de <https://www.senalcolombia.tv/general/celebrar-dia-afrocolombianidad>

Tafur, R. (2008). Tesis Universitaria. Lima, Perú: Montero.

Secretaría Distrital de la Mujer, Bogotá celebra liderazgo y cultura de las mujeres afrocolombianas. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/mujer/bogota-celebro-con-compromiso-el-dia-de-mujeres-negras-afrocolombianas>

IDPAC, Conmemoración del 25 de julio, Día de las Mujeres Negras y Afrocolombianas. <https://www.participacionbogota.gov.co/noticias/bogota->

[fue-escenario-del-liderazgo-de-las-mujeres-negras-y-afrocolombianas-en-la-conmemoracion-del-25j](#)

Canal Capital, Impacto del conflicto armado y desigualdades para mujeres negras. <https://www.canalcapital.gov.co/ahora-vote/conflicto-armado-repercusiones-las-mujeres-poblacion-narp>

ANEXOS

NOMBRE DE LA FUENTE	TIPO DE FUENTE	APORTE
TULIA ASPRILLA	TESTIMONIAL	Mayora de "La Comadre de Afrodes", relatará con detalle el surgimiento de la organización en Afrodes, su propósito en actividades y el impacto que genera en la consecución de actividades diarias de las mujeres participantes afro
YEILIN CORDOBA	TESTIMONIAL	Estudiante universitaria de raíces chocoanas, nacida en Bogotá, expone sus experiencias personales con las prácticas culturales que ha ejercido y la influencia que han tenido a lo largo de su vida.
CRISTIAN RICO	EXPERTA	Psicólogo especialista en derechos humanos, que dará un análisis sobre la salud mental de las mujeres afrodescendientes en el marco del desplazamiento forzado, y su rol en los espacios comunitarios para mitigar los efectos de la marginalización y el fortalecimiento del ejercicio en derechos
		En dicho documento reposan los puntos tratados en la conferencia de la ONU, sobre el reconocimiento en derechos

<p>ONU (CONVENCIÓN SOBRE LA PROTECCIÓN Y PROMOCIÓN DE LA DIVERSIDAD DE LAS EXPRESIONES CULTURALES)</p>	<p>DOCUMENTAL</p>	<p>y protección de las prácticas culturales, que entre ellos, resalta en el Artículo 7, punto 1 (a) :</p> <p>-Crear, producir, difundir y distribuir sus propias expresiones culturales, y tener acceso a ellas, prestando la debida atención a las circunstancias y necesidades especiales de las mujeres y de distintos grupos sociales, comprendidas las personas pertenecientes a minorías y los pueblos autóctonos.</p> <p>Habla del concepto de "Afrocolombiano" desde el campo de la educación y los alcances negativos en la sociedad estigmatizando a dicha comunidad afrodescendiente con prácticas xenofóbicas y racistas.</p>
<p>ACCIÓN AFIRMATIVA Y AFRODESCENDIENTES EN COLOMBIA- EDUARDO RESTREPO (LIBRO)</p>	<p>DOCUMENTAL</p>	<p>"El lenguaje analítico que usamos para pensar sobre la raza, y confrontar el racismo debe ser constantemente objeto de escrutinio"</p>
<p>CON FUERZA ANCESTRAL Y MEMORIA VIVA, MUJERES NEGRAS AFROCOLOMBIANAS SE TOMARON LA ALCALDIA MAYOR DE BOGOTÁ (SECRETARIA DE LA MUJER)</p>	<p>OFICIAL</p>	<p>Peter Wade (2002:14)</p> <p>Se hace énfasis en la reivindicación a la mujer negra como constructora y transmisora de legados históricos, es por eso que la Secretaria de la mujer ha concertado espacios de articulación dónde se han generado políticas públicas que garanticen la reducción de estereotipos, imaginarios y representaciones que generen discriminación.</p>
<p>POLÍTICA PÚBLICA DE AFRODESCENDIENTES (INTEGRACIÓN SOCIAL)</p>	<p>OFICIAL</p>	<p>En el documento reposan políticas públicas que involucran de índole social, cultural, en género y en derechos a la mujer afrodescendiente en Bogotá, resalta el enfoque de género situado en:</p> <p>"Eliminar las violencias y desigualdades sufridas por</p>

DIANA MOSQUERA	EXPERTA TESTIMONIAL	las mujeres y la comunidad diversa a razón de constructos sociales aceptados” Hace parte de una organización en la cual trabaja con niños, jóvenes, adolescentes y mujeres víctimas del conflicto armado. Adicional a ello hace parte del grupo Kilombo Oya, su objetivo es brindar una atención en salud desde un enfoque ancestral e incluyente desde diferentes actividades
----------------	------------------------	---

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA DIANA

- ¿Quién eres?

Para responderte a la pregunta de qué te cuente un poco más sobre mí, pues inicio primeramente presentándome. Mi nombre es Diana Mosquera. Soy chocoana, exactamente, Quibdó, Chocó. Allí viví hasta mis dieciséis años. Luego migré a Cabo Gota por temas de estudio. Allí fue donde inicié como... ahí me descubrí en todo este tema de trabajo con población, eh, y también a conocer un poco más sobre la cultura de nosotros, porque realmente cuando estaba en la población, en el territorio, eh, pues no... uno no le prestaba mucha atención a eso. Sí bailaba y hacía algunas que otras cosas, pero no estaba metida tan de lleno en el tema cultural. Pues ahorita, eh, en este momento, yo tengo procesos. Hago parte de una organización en la cual se trabaja con niños, jóvenes, adolescentes y mujeres víctimas del conflicto armado. Con las mujeres tratamos todo el tema de lo que es la reparación y la reconstrucción, eh, y sanación a través de los saberes ancestrales, como a través de juegos, eh, desde la comunicación, compartir con la comunidad, ayudan a sanar todas esas violencias que se pudieron haber vivido en el territorio. Con el tema de los niños, jóvenes y adolescentes, pues trabajamos temas como autorreconocimiento, culturales, porque muchos de los jóvenes con los que nosotros trabajamos, pues han nacido y han crecido acá, lo que los hace perder mucho su cultura. Entonces, nosotros trabajamos en pro de que esos niños que vienen creciendo sigan teniendo esa apropiación cultural que muchas veces se pierde cuando se sale del territorio. Entonces, nosotros les enseñamos sobre comidas, sobre cómo cuidar el cabello, sobre valores. Les enseñamos, eh, toque de instrumentos, los bailes tradicionales del territorio. También se trabaja temas de autoestimas con los chicos. Y aparte de eso, pues ya, eh, también me apasiona mucho como el tema de, del trabajo comunitario. Entonces, ahorita trabajo mucho con lo que son entidades públicas, como en la actividad que nos conocimos, donde se trabaja directamente con la población en pro de que conozcan mucho más sobre la Cus-

- la cultura y costumbres de la cultura afro. Eh, adicional a eso, pues también hago parte de la pastoral afro. Eh, desde la pastoral afro, lo que hacemos es cómo desde la vida cató-- de nosotros como católicos, lo vimos con la alegría y esa inclusión de los saberes ancestrales. Entonces, se hace... se analiza toda la vida y la trayectoria que ha tenido la población afro en la, en la Biblia, en la cultura, su procedencia y qué... y, como, qué hallazgos se pueden encontrar ahí. Y también se hace desde la parte de que se hace un enfoque de que... de, de misas diferenciales, que se hace lo que nosotros denominamos una misa afro, donde se va y se hace una misa diferente a la que uno normalmente conoce, donde se hacen cantos africanos, donde se le danza al Señor. Y pues eso es un poco de mi vida, de lo que me hago.

• **¿Qué papel cumplen las mujeres afrodescendientes en la preservación de la cultura y los saberes ancestrales?**

Eso se da principalmente porque digamos que en nuestra cultura esos saberes y esas culturas se transmiten de forma oral. Nosotros no tenemos la costumbre de transmitir o enseñar de forma escrita, sino la enseñanza de forma presencial, oral y sobre la marcha. Entonces, ¿por qué este papel principalmente se les asigna a las mujeres? Porque normalmente en nuestra comunidad, las que recogen todos estos saberes son las mujeres. Entonces, esas mujeres que son nuestras madres, nuestras abuelas, son las que se encargan de mirar las diferentes actitudes de las siguientes generaciones y mirando quién tiene cada o quién tiene esa actitud como el servicio, ya sea para aprender, eh, los saberes del cuidado, que son lo que nosotros conocemos como los sabedores o médicos ancestrales, que ahora también le dicen. Entonces, se van mirando todos esos perfiles y se va transmitiendo ese saber. Entonces, allí se da ese papel de que se dice de esa preservación de cultura y saberes ancestrales que se van heredando de generación en generación, principalmente por nuestras madres, que son las que recogen todo ese conocimiento, que son la base donde se enseña y se transmite a las futuras generaciones que van continuando.

- **¿De dónde provienen sus raíces familiares y cómo llegaron a Bogotá?**

Bueno, mis raíces familiares vienen principalmente del Chocó, de los municipios que son Cerdeí y San José del Palmar, y también algo arraigado de lo que es la zona del San Juan, Baudo, estas partes por allí, ya que mis padres son de allí y mis abuelos pertenecen a lo que es la zona del San Juan.

Estas raíces mías, que es como principalmente que le transmiten a uno las mamás, que son los gustos en géneros musicales, la tradición del baile, del trenzado, también de la comida, nuestra gastronomía, eso es una tradición que también viene en nuestras raíces. Entonces, todas esas raíces mías vienen del territorio de lo que es Chocó y los lados del San Juan. ¿Cómo llegaron a Bogotá? Pues yo me trasladé acá a Bogotá cuando tenía diecisiete años por tema de estudios. Cuando uno llega acá a Bogotá, pues eso es un choque cultural un poco grande, porque cambia mucho las dinámicas con las que uno ya viene. Entonces, lo que yo he podido fomentar a través del trabajo de la comunidad es no dejar que esas raíces que yo traigo del territorio se pierdan y poderlas seguir fortaleciendo acá en la ciudad de Bogotá.

- **¿Qué significa para mí ser una mujer afrodescendiente en la Ciudad de Bogotá?**

Pues, ser una mujer afro en la Ciudad de Bogotá es un poco complicado, principalmente para uno que llega al territorio, ya que cuando uno llega a su territorio eso es un golpe, un shock impresionante, digamos por las diferentes fuentes de racismo que uno se encuentra. Acaso muy personal, es muy difícil cuando uno está acá que en muchos lugares a uno le niegan la entrada o, por ejemplo, un caso muy específico es cuando tú vas a rentar un apartamento, hay muchas personas que no le arriendan uno, solo que, porque uno es negro y está la estima de que, si uno es negro, uno es bullicioso. Entonces, son todas esas cargas sociales que están asociadas a la mujer afro, no solo eso, también muchas veces en la calle uno sufre, digamos, de acoso por la estigmatización que hay sobre el cuerpo negro y la sexualización que tiene este mismo. Entonces, para nosotras es una lucha constante tratar de abrimos espacio y

respeto en las diferentes entidades o entornos que frecuentemos, ya sean entornos laborales, sociales y demás.

- **¿Cómo recuerdo las tradiciones culturales que heredé de mi familia o comunidad?**

Cuando yo recién llegué acá a Bogotá, digamos que uno tiende a perder esas tradiciones culturales que uno le enseña porque uno ya las deja de hacer. O también se da mucho el caso de que cuando uno es de territorio y se tiene hijo, se deja heredar esa tradicionalidad. En mi caso, yo tengo una gran ventaja, que es que yo pertenezco a una organización donde se trabaja en pro de las enseñanzas culturales. Entonces, allí lo que nosotras tratamos es no dejar que se nos pierdan esas tradiciones y esas culturas. Entonces, desde que yo entré allí, es mucho más frecuente que yo recuerde con esas personas, ya sea en compartir en las diferentes reuniones que nosotros tenemos. Tratamos siempre de compartir nuestras experiencias gastronómicas, con el compartir de la comida, nuestras tradiciones de juegos tradicionales, el trenzado, sobre el cuidado del cabello. Entonces, son diferentes charlas que nosotros hacemos cada tanto tiempo y compartir entre nosotros mismas, las mujeres y la comunidad que pertenece para no dejar perder estos saberes tradicionales.

- **¿Cuáles han sido las principales dificultades que ha enfrentado para preservar su cultura en una ciudad como Bogotá?**

Bueno, una de las principales dificultades es el tiempo, digamos que porque también por las dinámicas de la ciudad, que uno entiende que es una ciudad étreá, uno todo el tiempo se la pasa corriendo, y no es mucho el tiempo que uno se dedique a las actividades recreativas. Entonces esto es una gran dificultad, digamos, en el momento de nosotros tratar de preservar esa cultura aquí en la ciudad. Otra de las principales dificultades que uno encuentra es que muchas veces, principalmente para la cultura gastronómica de uno, acá en Bogotá es muy difícil conseguir ciertos productos o plantas que uno normalmente

conseguía en el territorio. También nosotros tenemos la costumbre de cuando estamos en el territorio, el cabello, y nosotros tratarlo con productos naturales. Entonces eso también se da mucho en el tema de que es muy difícil conseguir algunos productos porque no siempre acá en Bogotá encontramos esas plantas específicas o si las encontramos, no son las mismas de las que se da en el territorio. Entonces esa es la principal barrera, la falta de tiempo por el ajetreo que uno se la pasa corriendo la mayoría del tiempo y también como la dificultad de conseguir algunos productos acá en la ciudad.

- **¿Ha sentido discriminación o falta de reconocimiento hacia sus prácticas culturales?**

Bueno, discriminación o falta de reconocimiento hacia mis prácticas culturales, no he sentido que haya sufrido, pero sí se ve reflejada principalmente como ese estigma de algunas cosas que hay en la sociedad. Por ejemplo, muchas veces nosotras las mujeres negras mantenemos trenzado, entonces como está ese estigma social de que la gente piensa que como uno mantiene trenzado, uno no se lava el cabello y que eso huele feo. Entonces las personas que me he encontrado que hasta el momento que han tenido ese estigma, se han acercado de forma muy respetuosa a preguntar para poder aprender mucho más del tema. Entonces hasta el momento en mi experiencia principal no he sentido tener como esa discriminación o falta de reconocimiento sobre las prácticas, porque las personas que se han acercado a mí que tienen como esas dudas, se acercan de una forma muy respetuosa para poder preguntar y adquirir un poco más de conocimiento sobre estas cosas.

- **¿Cómo construimos sentido de pertenencia a las comunidades afrodescendientes que viven en Bogotá, lejos de sus territorios de origen?**

Bueno, nosotros como somos una cultura mucho de oralidad y de convivir en familia o con amigos, porque nosotros digamos que podemos que no seamos familia de sangre, pero creamos un núcleo como una unidad de esa comunidad

que muchos piensan que nosotros somos amigos porque tenemos esa red de apoyo entre nuestros conocidos. Entonces, ¿cómo nosotros creamos ese sentido de pertenencia? Con esa misma red de apoyo que uno crea, digamos, como nosotros le decimos con nuestros paisanos del territorio, uno lo que hace es de vez en cuando uno reunirse a compartir para digamos crear ese sentido de pertenencia a que estamos en una comunidad, así sea que estemos lejos de nuestro territorio. Que, si cualquiera de nosotros necesita un favor, necesita algo, sabe que tiene esa red de apoyo en la cual se puede buscar ayuda para resolver cualquier dificultad o situación que se le esté presentando.

• **Para responder a la pregunta, ¿cómo se expresa la identidad afro en el espacio urbano, en el vestir, el habla, el arte o la convivencia cotidiana?**

Esta identidad afro digamos que se expresa de diferentes formas según como la persona. Esta identidad afro la podemos ver en el vestir. Digamos que principalmente porque ya muchos de los que hemos estado trabajando en estos temas comunitarios, hemos adoptado mucho la forma de vestir con telas africanas. Entonces, mucho de lo que nosotros nos identifica como afro es utilizar en nuestros vestuarios telas africanas, turbantes, aretes con simbología afro. Entonces, eso se va principalmente en el ámbito de vestir. El tema del habla, eso ya es un poquito más moderado porque digamos que acá en la convivencia cotidiana en la ciudad, la comunidad afro tiene a moderarse mucho según el espacio en el que se esté relacionando. Por ejemplo, si yo como afro estoy reunida en un espacio donde la mayoría de las personas son blanco mestizas, lo que uno ya como afro que lleva mucho tiempo viviendo acá en Bogotá, uno ya lo que tiende a hacer es moderar su tono de voz y la pronunciación de las palabras. Pero esto ya varía mucho cuando uno se reúne con la gente del territorio. Cuando uno ya está reunido con la gente del territorio, pues uno ya su, uno eleva su tono de voz al tono normal que uno está acostumbrado a hablar en el territorio y utiliza frases, las cuales también uno utiliza como en el territorio. Digamos que, en el Tumaco, como frases como ñaña para referirse a hermano o manito, cosas así. ¿Qué más? En el arte, en el arte, nosotros principalmente nuestra identidad

cultural la expresamos en el baile. Nos gusta mucho lo que es una salsa, chirimía y digamos que cuando se llega acá a la ciudad de Bogotá, uno tiende a apreciar más lo que es la música del Pacífico, que en muchas ocasiones cuando no está en el territorio, si está la música ahí, pero uno no la aprecia, aprecia, uno no la aprecia tanto. Entonces, cuando uno ya está acá, uno tiende a identificarse más como con música, como currulaos, abozado, chirimía, porque eso lo hace a uno recordar su territorio.

• **¿Qué papel juega la memoria colectiva en la preservación de la identidad afro en contexto urbano?**

Bueno, esto yo te lo respondo mucho, desde mi punto de vista, influenciado por mi edad. Porque suele pasar que principalmente los jóvenes, los que nos desplazamos del territorio a muy temprana edad, o los que ya vienen creciendo desde acá, desde la ciudad de Bogotá, se tienden a perder mucho la cultura que a uno le enseñan en el territorio. ¿Por qué? Porque digamos que al momento en que uno está, digamos, en la juventud, uno viene creciendo, el entorno influye mucho en la actitud de la forma de uno comportarse, o las expresiones o actitudes culturales que uno va aprendiendo. Entonces, ese papel de esa memoria colectiva, que principalmente nos enseñan nuestras mayores, que son nuestras madres, nuestras abuelas que están acá con nosotros, o la comunidad o red de apoyo que ellos tienen, lo que hacen es tratar de transmitirle a uno esas enseñanzas, ya sean enseñanzas gastronómicas, desde los desayunos típicos que se hacen en el territorio, que es normalmente que uno desayune plátano, digamos, con carne, longaniza, yuca. Son esos pequeños detalles los que ayudan a esa memoria colectiva para que no se pierda esa identidad afro acá en contextos urbanos, que no se pierda esa tradición de hacer oficios con la música a todo volumen, que mientras se hacen los oficios, la mamá le enseña a bailar a uno. Entonces, son esos pequeños detalles los que rescatan nuestra identidad afro acá en contextos urbanos.

- **¿Qué importancia tiene la música, la danza o la gastronomía en la transmisión de valores y memorias afrodescendientes?**

Como ya te lo había venido mencionando en algunas respuestas de las preguntas anteriores. Digamos que estos tres factores son clave para transmisión de esa memoria afrodescendiente. ¿La música, por qué la música es importante? Porque en la música se refleja toda esa lucha que ha sufrido la comunidad afro a través de los años para lograr lo que hemos podido lograr hasta ahora. Desde el momento en que se empezó el cimarronaje, donde se iniciaron a ver los primeros palenques y esclavos que sé que se liberaron de la esclavitud, se inició a crear esta música como método de empoderamiento, donde refleja nuestra batalla, nuestra fuerza para seguir adelante, la música para nosotros es sanación, lucha, guerra. Ese grito de guerra que nos motiva a seguir adelante expresando todo lo que hemos vivido. La danza para nosotros es esa esa continuidad de que a pesar es esa forma de nosotros demostrar que, a pesar de toda la víctima, victimización que hemos sufrido y todos, todas estas vulnerabilidades que nos han hecho, somos personas fuertes, decididas a seguir adelante. Entonces la danza para nosotros es importante porque muestra esa fuerza de lucha, esa alegría que a pesar de todas las dificultades que se nos presenten, seguimos siendo una comunidad que sigue luchando a pesar de todo. Y pues la gastronomía es a principalmente seda. Es importante porque digamos que es como ese apapache, ese mismo, ese consentimiento que le da que a la que les ha dado las madres a sus hijos. La forma como como de transmitir ese amor se muestra principalmente en la comida. Entonces por eso esos tres factores son importantes en la transmisión de valores y memorias afrodescendientes. También la gastronomía es muy importante porque en el compartir de la comida es que nosotros realizamos mucho compartir de conocimiento, porque para nosotros no es solo nutrir, digamos, el cuerpo, sino también el espíritu. Con eso es cuando nosotros nos reunimos a comer es que sean esas charlas familiares donde nos transmiten todo ese conocimiento.

El kilombo OYÁ pertenece a una estrategia étnicadiferencial de la secretaria de salud donde se encuentra los diferentes equipos kilombos a nivel distrital los cuales se encuentran bajo la coordinación de las subredes el objetivo

del kilombo es brindar una atención en salud desde un enfoque ancestral e incluyente desde este punto de vista se realizan diferentes actividades

1- APECHONTERIAS: que son actividades que se realiza a la comunidad en general donde se tratan temas de la sabiduría ancestral de la medicina afro y como cada planta tiene un uso para las diferentes afecciones a la salud, además de complementar la actividad con una vista de medicina occidental donde se aborda la importancia de cómo estas dos medicinas se complementan para lograr el bienestar de la salud de las personas así como a su una mirada de cómo se implementa lo ambiental como la creación de huertas y el uso de plantas como alternativas desinfectantes

2- TECNICAS DE CURACIÓN ANCESTRAL: Esta atención funciona tipo un consultorio médico donde los usuarios asistentes él le cuenta a los sabedores que padecimiento de la salud tienen y que diagnóstico médico y desde este conocimiento nuestros sabedores les recomienda que remedios naturales con plantas les sirve para esta afección de la salud

3- PLAN DE BIENESTAR FAMILIAR: Este estáenfocado a familias afro de cada localidad donde opera el kilombo donde se le realizan seguimiento en salud mes a mes a las diferentes familias para llevar un control de sus estados de salud y evolución.

TRANSCRIPCION ENTREVISTA YEILYN

• ¿Qué es ser una mujer afrodescendiente en esta ciudad?

Ser una mujer afro en esta ciudad para mí es resistencia, es resistir a la discriminación que uno vive a diario porque a pesar de que la gente diga que no hay personas negras que dicen que no viven discriminación, yo sí la he tenido

que vivir en el transporte público, en los centros comerciales, en las tiendas cuando uno va a comprar algo y le montan la persecuidora y están detrás de uno los celadores de la tienda. Cuando tú llegas a algún lado con tu estilo diferente y te miran raro, es como ser en Bogotá, ser negra en Bogotá es resistencia, es fuerza, es digamos que resistir, ser diferente e intentar resaltar en todos los ámbitos, en el académico, en el social, ser también como que el punto que todo el mundo ve, porque no pasamos por desapercibidos donde sea que estemos. Háblame entonces un poco más de la discriminación que me has contado y que has sufrido en todo este tipo de espacios. Bueno, cuando era chiquitica, como te decía anteriormente, siempre fui pues la única mujer negra de cualquier espacio en el que estaba. Digamos que en el colegio me discriminaban mucho las niñas, las niñas jugaban conmigo que, porque era negra, entonces me colocaban apodosos como bollo, me decían cafecita, cositas así. La profesora, una de las profesoras que tuve, mi mamá me mandaba a cuidar con una profesora y ella misma me llevaba al colegio y me recogía porque mi mamá no tenía tiempo de recogerme. Y la profesora en ese entonces me decía pelitrapero porque yo utilizaba unas trencitas delgaditas de broche y ella me decía pelitrapero, o sea, me sentía mal, pero pues no decía nada porque simplemente era una adulta y mi mamá confiaba en ella y ella me llevaba a todo lado, entonces pues no me cuestionaba, me vino a cuestionar ya de adulta. ¿Qué más? El querer estar, el querer encajar en espacios. Me costaba mucho porque como digamos que siempre era como que discriminada, siempre donde me sentía aceptada era con las personas con las cuales no debía estar, entonces eran personas como ñeros, personas que consumían drogas, personas que también eran excluidas por su tema de vestimenta, por su tema de estética, por su tema de consumo, siempre pues mantenía con esas gentes que eran rechazadas como yo. ¿Qué más? ¿Qué más te puedo contar? Cuando cumplí los 15 años mi mamá consiguió una pareja que hacía parte de un grupo de danzas y nos fuimos a ir con esa persona. Cuando nos fuimos a ir con esa persona, esa persona tenía un grupo donde había mucha gente negra. O sea, yo llegué a ese espacio, yo me sentí en el paraíso porque me sentí con mi gente, con la población, y ahí aprendí a bailar, aprendí un poquito más de mi raza, no era juzgada por mi tono de piel porque como todos éramos iguales no había racismo ni nada por el estilo. Desde ahí

pues me empecé a aceptar porque yo realmente odiaba mi color de piel. A mí no me gustaba ser negra, a mí no me gustaba ser negra porque pues era discriminada en muchísimos espacios. También en el tema amoroso también sufrí, ahorita ya no, sufrí bastante porque digamos que sí, ahorita ya no, ya eso pasa por añadidura, pero cuando estaba chiquitica sí me gustaba un chico que era mestizo, no estaba conmigo, o sea, por mi tono de piel y si estaba conmigo era escondidas porque pues le daba pena andar con mujeres negras. Entonces como que tenían esa relación. Literal te negaba. Exactamente, me negaban por mi tono de piel, o sea, si yo tenía el novio, nadie sabía que yo tenía novio, por más que yo lo dijera, el man me negaba. Y cosas así por el estilo fueron cosas que tuve que permitir para poderme aceptar en el transcurso del tiempo, por decirlo así.

- **¿qué creerías conveniente que la ciudad, la cultura aquí en Bogotá debería hacer para reconocer esta cultura afrodescendiente?**

Pues en base a todo lo que me has contado. Ok, digamos que en las universidades deberían de haber espacios para personas negras, espacios donde se pueda conversar, donde haya debates, por lo menos en la UNIMINUTO. Inicialmente cuando entré había un espacio donde solamente habían personas negras, un colectivo afro. Eso duró como un mes y no pasó más nada con él. Deberían haber espacios académicos donde hayan grupos solamente para personas negras, donde podamos instruirnos, podamos conversar, donde se puedan generar estrategias de comunicación para que la gente sepa sobre nuestra comunidad, que se puedan sacar fichas sobre qué es el racismo, qué comentario la gente blanco-mestiza no debe hacer que a nosotros pues nos llega a herir o nos llega a incomodar. Cómo educar a la gente blanco-mestiza para que no caigan en el error de discriminar o de racializarnos. ¿Qué más? Pues digamos que, en el tema de actividades, Bogotá ya realiza muchísimas actividades que nos permiten conocer más de la cultura afro. De hecho, ahorita este mes lo que hubo fueron festivales. Debieron haber ido a estos espacios para que conocieran gente porque hubo varios festivales que

les permitían a ustedes realizar entrevistas y conocer sobre la cultura negra. Estuvo el Negro Fest, el África Festival, estuvo también, ahorita hay otro, África en Bogotá. Entonces si quieren asistir, pues ahí estamos en contacto también para que puedan entrevistar a otro tipo de personas. Pero en cuanto a lo que puede hacer Bogotá, ya están haciendo muchísimos festivales que nos permiten conocer sobre la gente negra. Ok, Yei. Ahorita me hablabas sobre que desde pequeña estabas involucrada en una cultura de danza, creo que era así, o pues si me puedes hablar un poco más de eso. Yo hice parte de un grupo de danzas cuando cumplí como 17, 18 años, porque la pareja de mi mamá tenía un grupo, una corporación. Entonces ahí empecé a bailar, a conocer los ritmos caribeños, ritmos del pacífico, a conocer la gastronomía afro, porque el resto, o sea, anteriormente yo no conocía nada de la gente negra, porque no tenía acercamientos con nadie afro. Los únicos acercamientos eran con mi mamá, mi hermana y mi tía. Hasta que mi mamá consiguió la pareja, hice parte de ese grupo y empecé a vincularme con gente negra, a estar en foros, en actividades y así. ¿Y ahorita sigues en alguna de esas prácticas o ya estás más que toda apartada? Estoy apartada por el tema de la universidad y el trabajo, pero sí quisiera retomarlo en algún momento.

¿Qué barreras ves en la educación, los medios de comunicación o las instituciones frente a la cultura afro?

¿Qué barreras veo en las instituciones? Lo que te decía, en cuanto a lo académico, lo que te decía, la creación de grupos o de foros de comunidades negras dentro de la misma institución, para dar a conocer nuestra cultura y pues también para vincular gente en plan que esté interesada en conocer sobre nosotros. Pues creo que deberían de haber más foros y más grupos académicos donde haya gente negra en las instituciones, porque sí hay ciertas personas negras en las universidades, pero cada quien es como por su lado. Ven a una persona afro y no la saludan, ni la reconocen, ni nada. Entonces sería bueno que como somos a veces minoría en esos espacios, estuviéramos juntos los poquitos que estamos. Y en cuanto a la comunicación, siento que en la comunicación pues

se están implementando varios planes estratégicos últimamente. Se realizan bastantes fichas con información que se debe conocer, por lo menos publican imágenes sobre el biche, para que la gente sepa que el biche no es solamente un trago, sino que también es una bebida ancestral, para que la gente también conozca sobre los peinados, suben imágenes, fichas bibliográficas para que la gente conozca sobre los peinados de la gente. O sea, siento que deberían de crear eso más constante, para que las redes sean un método, una herramienta para que la gente conozca sobre la comunidad negra que vive en Bogotá. Aparte de los peinados y de la danza, ¿qué otro tipo de prácticas conoces que hayas hecho tú y que hayas estado involucrado en alguna de esas? Prácticas, prácticas, danza, música, oralidades, poesía, prácticas culturales, la gastronomía también, la estética, la estética afro. ¿La estética afro no sería lo mismo que los peinados? La estética afro también va en el tema de la realización de turbantes, la vestimenta con telas africanas, la creación de joyería a partir de alambres dulces, piedras, que sacan también del silencio de los mares, de los ríos, del Pacífico. Bueno, Yei, yo te dije que había tenido una última pregunta, pero tengo otra. A ver, cuéntame. La relación que veas entre la cultura afro y la diversidad cultural en Bogotá. La relación entre la diversidad y la cultura. Bogotá es un lugar multicultural. Acá hay cultura por todo lado. O sea, no solamente están las personas negras, sino que están las personas indígenas, están los colombianos, los colombianos, los costeños, o sea, acá hay de todo. Y hay afrobogotanos en cantidades. Siento que Bogotá nos permite conectar con diferentes culturas, aprender de diferentes culturas, de diferentes espacios, conocer qué viene de otros lugares que hacen a Bogotá rica en la diversidad. O sea, Bogotá sirve muchísimo para conocer sobre todos los lugares. Siento yo, porque no solamente estamos, no están solamente los rolos, sino que hay gente de muchísimos lugares. Bueno, de hecho, pues tú serías afrobotana, ¿no? Que a pesar de que naciste acá en Bogotá, pues tienes tus raíces y estás conectada también con esa cultura. Sí, es cierto. De hecho, acá hay afrocaleñas, afrocosteñas, acá en Bogotá hay afros de todos lados. Sí, esa multiculturalidad es bien interesante.

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA TULIA ASPRILLA

• ¿Cómo nació La Comadre?

Pues como en el 99 creo, se conformó Afrodes, que es una organización de afrocolombianos víctimas de conflictos armados desplazados aquí en Bogotá. Y Afrodes pues era, o es, una organización mixta, ¿sí? Pero pues ahí estaba La Comadre, la compañera Luz Marina Becerra, que era la secretaria general de la organización, y ella vio pues la necesidad de trabajar el tema de mujer, ¿sí? De trabajar la parte de género con enfoque diferencial, porque pues ahí Afrodes tenía, era generalizado, no tenían un enfoque diferencial que estuviera como esa parte de mujer, ya que se evidenciaba que los daños y afectaciones a las mujeres y que el conflicto armado pues había, digamos, marcado significativamente más a las mujeres, bueno, sin demeritar que a los hombres también, bueno, pero pues era más evidente en mujeres. Y en la parte de la autoestima y todo eso, los miedos, empezando pues porque los hombres son muy machistas, entonces muchas mujeres sufrieron violencia sexual y todo eso, y pues preferían callar y guardarse en todo para ellas por miedo al rechazo de la pareja, bueno.

Entonces, a raíz de eso, nace la compañera Luz Marina, ella empieza, digamos, a conformar un grupo, en el momento nos llamábamos el grupo de la coordinación, un grupo de coordinación, donde habíamos varias mujeres, entonces nos pusimos a reunirnos por grupito y nosotras ahí empezamos como a hacer reuniones específicas de mujeres, pues asistíamos a todas las reuniones que tenían que ver con Afrodes, con la administración y eso, pero también nos reuníamos como la coordinación de mujeres. Entonces, hubo un tiempo que Luzma tuvo que irse del país por amenazas y eso, y la coordinación de mujeres pues también tuvo un receso porque pues ella era como la cabeza en todo y ya no estaba, entonces pues muchas, no nos pudimos a reunir. Ya en el 2012 más o menos, o no, en 2010, cuando ella regresa, nos reunimos nuevamente.

Antes de ella irse, trabajó mucho la parte de la autoestima con las mujeres otras organizaciones donde nos invitaban a reuniones de superación personal, de

autoestima y todo eso, que nos ayudó muchísimo en el momento. Pues luego cuando ya, cuando regresa Luzma nuevamente, se nos reúne nuevamente a todas y ya se hace lo de la declaración para ser sujeto de reparación colectiva. Eso se hace a través de un encuentro nacional donde vienen mujeres, representantes de las mujeres de todo el territorio nacional y es ahí, en ese encuentro, que se ve la necesidad de ponerle nombre a la coordinación de mujeres.

En ese momento todavía éramos coordinación y a través de ese encuentro se ve la necesidad y se proponen varios nombres que nos identificara como mujeres afro víctimas y surge el nombre de la comadre, el cual pues, en el momento fui yo la que lo propuse y tuvo eco.

- **¿Por qué tuvo eco ese nombre?**

Porque ese era el nombre que más nos identificaba como territorialmente, porque un héroe territorio pues la comadre es un personaje muy importante y es un apoyo para las mamás. Desde el momento que la mujer sale embarazada, nace su bebé y continúa la comadre, la pantera, la comadrona, como le quieran decir, de esos niños que para ellas son unos hijos, pues ellos los ayudan a nacer, entonces tiene un significado muy importante.

Y cuando uno le da a su hijo a una mujer en el territorio, esa mujer siente como que eso hace parte también de su familia, ¿sí? Entonces la comadre vive muy pendiente, en los territorios uno sale, no se va para, digamos, al campo a trabajar y las comadronas, las comadres, las mayores que quedan en el pueblo son prácticamente todos los niños pequeños, entonces por eso tú de pronto en un territorio de nosotros no se escucha eso, esas barbaries que se escuchan por acá. Y los niños no conocían eso y bueno, antes de que entra la, digamos, la guerrilla en los pueblos, eso era lo más sano. Uno se iba, yo me acuerdo que en mi niñez, nuestros padres se iban al tiempo de pesca, al Atrato, y nos dejaban a todas las niñas que estábamos en la escuela, digamos, y éramos altas niñas y nos dejaban en una sola casa, y a los niños los dejaban en otras casas, y quedábamos a cargo de unas mayores del pueblo, que no eran familiares nuestras, pero eran como si fueran las mamás o las abuelas, porque vivían muy

pendientes de nosotros, y nunca pasó nada que se tuviera que lamentar, y las mayores en el pueblo tienen la autorización, la autoridad de parte de las mamás, de que si ven a un niño, a una niña, haciendo cosas indebidas o que no están donde deben de estar, tienen toda la potestad de pegarle, de regañarlo, de corregirlo, y es con autorización de los papás.

Acá, ¿quién vaya a hacer eso? Entonces, sí, esa forma de comadreo nos identificó por eso, porque es un hombre, que es la mujer madre. En el momento, pues, la comadre de Afrodes, porque pues hacíamos todas partes de Afrodes en ese momento, que es la comadre de Colombia, porque nos tuvo que cambiar la cámara de comercio.

- **Su información personal, dónde nació, y cuánto lleva en la organización.**

Mi nombre es Tulia Macaria Asprilla Palacios, yo soy del departamento de Chocó, de un corregimiento que se llama San José. Tengo 62 años en estos momentos, soy madre de cuatro niñas, tengo cinco nietos, soy licenciada en Educación Comunitaria por Inglaterra y Derechos Humanos, y tengo una especialización en Paz y Desamor de Territorio.

Yo también tengo un técnico, digamos, en Auxiliar de Enfermería, tengo un técnico en Atención a la Primera Infancia, y soy víctima de conflicto armado, estoy viviendo aquí en Bogotá desde el 2000. Primero llegué a Soacha, pero pues ahí fue donde yo me vinculé a Afrodes, y por la misma actividad que hacíamos allá en Soacha, tuvimos un desplazamiento, digamos, urbano, creo que abandono. Fuimos víctimas también de violencia allá en Soacha, nos atacaron.

Y nos tocó, pues en mi caso yo salí de Soacha, de Bogotá, y estoy viviendo, pues, haciendo voluntad en la localidad de la madre. Y hago parte de la organización desde el 2002, sí, desde el 2003, hago parte de la organización de la Comadre.

- **Qué experiencia ha transformado la organización en la vida de las mujeres que, por ejemplo, requieren el apoyo de ustedes, ya sea en superación emocional, con todo lo referente a los problemas que atraviesa cada mujer que requiere a la Comadre?**

Yo te diría que mucho, empezando, pues, por la autoestima en la comunidad, que esa fue la primera parte que se trabajó, fue como toda esa parte de superación personal, de autoestima, y en el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres también, y de sus familias, porque, bueno, digamos que a raíz de trabajarnos con esa parte de la autoestima, de superar, digamos, todos estos traumas y eso, a través de las sombras de la Comadre, pues muchas mujeres vimos la necesidad también de seguir adelante en el estudio. Cuando nosotros empezamos, digamos, como Coordinación de Mujeres, muchas mujeres no tenían ni el bachillerato, y ahora si uno hace un diagnóstico de las mujeres de la Comadre, ya tenemos psicólogas, abogadas, trabajadoras sociales, licenciadas en educación, hay muchas mujeres que ya han superado, que están trabajando, digamos, en entidades importantes, y las que no han terminado una carrera, ya han terminado su colegio, o están en ese proceso, entonces yo diría que el proceso de la Comadre ha significado muchísimo para cada una de las mujeres que hacemos parte de él.

- **¿Qué aprendizajes personales le ha dejado trabajar de manera cercana con las mujeres víctimas del desplazamiento?**

Bueno, ¿qué aprendizajes? Pues se podría decir muchísimos aprendizajes, empezando porque cuando uno está solo, digamos, uno se mete, tiene mucho dolor y uno solo piensa en lo que le pasó a uno. Por ejemplo, en mi caso, yo perdí a mi compañero, el papá de mis hijas, él tuvo que irse aparte, nosotras nos tocó venirnos como pudimos llegar acá, mis hijas se enfermaron, y son muchas cosas que lo marcan muchísimo a uno. Y uno tiene como ese dolor de que uno tiene que dejar sus cosas, pero cuando uno empieza a tener como ese acercamiento, como ese intercambio de saberes, de experiencia y de situaciones diversas con las otras comadres a través de las tongas que hace la comadre, o sea, las tongas

que son unos espacios de reunión, ¿sí? Donde un grupo no tan grande como de 30 mujeres nos reunimos y cada uno habla de su experiencia, de su dolor, de su sentir.

Entonces empieza uno a sanar un poquito, ¿por qué? Porque en esas reuniones, se escuchan casos terribles, mucho más de que, digamos, le pasó a uno. Y sin decir que el caso de uno no fue terrible. Pero te enfrentas tú a otro tipo de situaciones, de vivencias que son terribles, y uno dice mierda, pero yo pensaba que el mío era el peor.

Entonces todo eso va haciendo que uno se solidarice con la otra persona y va dejando como un poquito de lado todo el dolor que uno está sintiendo, ¿por qué? Porque ya uno siente que no es el único, porque ya uno siente que hay otras personas que también tienen un dolor parecido o peor que el de uno. Entonces ese acercamiento con las mujeres de la Comadre a mí me ha dejado ese tipo de experiencia como, digamos, un poquito más de sanación a nivel espiritual y personal. Y también en mi superación personal, cuando yo empecé con la comadre, yo no tenía ni el bachillerato, yo me hice el propósito de terminar mi bachillerato.

Y terminé, hice los dos cursos técnicos, los dos técnicos en preescolar y en enfermería, y luego tuve la oportunidad a través también de la, digamos, de la labor social que se hace a través de la comadre en función de Defensa de los Derechos Humanos de entrar a la Universidad Pedagógica y hacer la licenciatura. Entonces para mí eso ha sido una experiencia muy, muy valiosa y muy, como te digo yo, muy importante para mí y para mi familia. Ya mi hija mayor también es psicóloga y mis otras hijas también han ido ahí poco a poco también haciendo sus estudios.

Y esto es también muchas facilidades a través de, digamos, de la comadre. Ahorita también estamos con lo de la Escuela de Política de la Comadre que también le deja muchas enseñanzas y le abre muchas posibilidades.

TRANSCRIPCIÓN ENTREVISTA CRISTIAN

1. Quién eres?

R:/ Mi nombre es Cristian Felipe Rico Martínez. Soy psicólogo, especialista en Derechos Humanos de la Universidad INCA de Colombia y soy maestro en psicoterapia en terapia de tercera generación de la Universidad Internacional de La Rioja. Soy servidor público del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y Cofundador de la Liga Colombiana contra el Suicidio.

2. Cómo impacta el racismo estructural en su bienestar emocional y en los procesos de reconstrucción de los proyectos de vida de las mujeres?

R:/ El racismo estructural como forma de discriminación afecta el bienestar emocional de las poblaciones en este caso, de las mujeres, ya que esa forma de discriminación genera estigma y genera exclusión social, dos elementos esenciales en el estudio y en la generación de psicopatología, ya hablamos a nivel de depresión, a nivel de ansiedad y en términos un poco más crónicos, con esto nos referimos a las acciones que dañan a otras personas en un rango elevado del tiempo, hablamos de algo que relacional, es decir, toda una manifestación de heridas emocionales que las personas no pueden procesar y que se manifiestan en comportamientos relacionados con sufrimiento psíquico, en este caso, es importante añadir que el racismo estructural como forma de discriminación, genera estigma, hace que las mujeres, en este caso, no puedan acceder a los múltiples servicios que ofrecen el Estado u otras organizaciones en términos de salud, en términos de educación y en términos de proyección. Y esto dificulta que este tipo de poblaciones puedan proyectarse hacia el futuro, es decir, puedan establecer un proyecto de vida fundamentado en metas claras, concretas, estipuladas en el tiempo y con acciones debidamente estructuradas.

3. De qué manera la exclusión histórica y la falta de acceso a derechos fundamentales se manifiestan en la salud mental de las mujeres afrodescendientes que acompañan en la organización?

R:/ La falta de acceso a derechos fundamentales, ya sea en la población afrodescendiente o en general, en toda la población, genera una dificultad en la generación de bienestar psicológico y en el establecimiento de una salud mental, ya que cuando hablamos del acceso a derechos fundamentales, no solamente hablamos del derecho a la vida o a la libertad de expresión. Hablamos de aquellos derechos, bien llamados como derechos de tercera generación, que son aquellos derechos fundamentados en el acceso a salud, educación, el acceso al desarrollo de una actividad económica. Recordemos que estos derechos fundamentan y complementan la visión de los derechos humanos estipulados en la dignidad humana. Entonces, serán esos derechos los que hacen que este tipo de poblaciones puedan sentirse plenos con su existencia, ya que sienten que su vida es digna de ser vivida, si lo ponemos en esa lógica. Por lo tanto, cuando las poblaciones tienen acceso a estos derechos, pueden sentirse no solamente como parte de la sociedad, sino que pueden sentirse como seres humanos dentro de una comunidad que desarrolla un proyecto de vida y que puedan establecer un camino hacia la autorrealización, es decir, un camino de vida con un sentido estructurado.

4. Cuál considera que es el rol de los espacios comunitarios para contrarrestar los efectos de la marginalización y fortalecer el ejercicio pleno de derechos?

R:/ El orden de los espacios comunitarios contrarresta los efectos de marginalización y fortalece el derecho y el ejercicio pleno de los derechos humanos, ya que todo espacio de bienestar se construye en comunidad, es decir, sin segregar o sin establecer diferencias idiosincráticas o parcializadas con base a una idea. Con esto quiero decir que los espacios comunitarios, al estar establecidos dentro de la inclusión y dentro de la equidad, contrarrestan todos los efectos de marginalización y de estigma. Eso hace que todas las personas se sientan parte de un todo. Esto, en términos un poco más concretos, que la persona se sienta parte de la sociedad, pueda sentirse que puede crecer en ella y que puede establecer como tal una identidad a través de ella y a través de sus propias inclinaciones, deseos, pasiones y visiones de mundo. Con esto, podemos decir que el sujeto que, con esto, podemos decir, hace parte de la comunidad, puede desarrollarse en sí mismo, puede desarrollarse, puede

contribuir a la comunidad y asimismo puede no solamente tener un acceso a los derechos, sino que fortalecer la misma comunidad, fortaleciéndose así mismo.

5. Qué transformaciones o ajustes deberían incorporarse en las políticas públicas para garantizar un acceso más equitativo y una atención psicosocial pertinente para las mujeres afro en Bogotá?

R:/ Para las políticas públicas, para que puedan ser más equitativas, siempre va a ser necesario una caracterización de ese tipo de poblaciones. Va a ser necesario conocer sus necesidades, pero también conocer más a fondo cómo esas comunidades se integran en sí mismas, cómo se conforman. Eso quiere decir conocerlas en cuanto a su conformación como comunidad, su ética, sus formas de política, sus formas de ver el mundo, sus cosmovisiones. Siempre va a ser necesario poder conocer la comunidad en sí y sus necesidades. Esto para que hay una muy buena convergencia entre los estamentos de los derechos humanos como tal y cómo estos pueden adecuarse de la manera más amena, sin transgredir a las comunidades, para que estas mismas puedan tener un acceso pleno en sus derechos humanos y asimismo no pierdan su esencia como comunidad.

TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

https://drive.google.com/drive/folders/1AG9psXFJoScRX_-srqfjuxw5ajnYiFNG?usp=sharing

CONSENTIMIENTO DE LAS FUENTES

https://drive.google.com/file/d/1eIP-vwMd3eEr9Q_ZBt_-j684Fwonr18Q/view?usp=sharing

MATERIAL DE ENTREVISTAS

https://drive.google.com/drive/folders/15QIJiX_RKcAAncE5slocA4Ocs05IVnvT?usp=sharing

VOZ DE UNA MUJER AFRODESCEDINTE EN LA CAPITAL

Bogotá cuenta con una comunidad afrodescendiente significativa, aunque los datos oficiales no reflejan con precisión su magnitud. Uno de los censos que incluye esta información fue el de 2005, cuando se registraron 96.523 personas afrodescendientes en la ciudad. Desde entonces no se han realizado actualizaciones exhaustivas. Sin embargo, la Secretaría Distrital de la Mujer (2020) reporta la existencia de 53.027 mujeres afrodescendientes, lo que representa el 46,08 % del total de la población afro en Bogotá. Adicional, según cifras de la Secretaría de Planeación en 2024, la presencia afro en Bogotá se ha fortalecido de forma silenciosa pero poderosa. De acuerdo con sus cifras, en la ciudad viven más de 118 mil personas afrocolombianas, con descendencia de 1.911 raizales y 983 palenqueros, comunidades portadoras de tradiciones ancestrales que han enriquecido el tejido cultural de la capital.

Entre ellas, las mujeres afro han asumido un rol protagónico. Muchas llegaron buscando nuevas oportunidades o escapando de contextos de violencia, trayendo consigo un legado de resistencia, espiritualidad y sabiduría comunitaria.

Dentro de dichas cifras, encontramos el caso de Yeilyn, una joven de 23 años, bogotana de raíces chocoanas enfrenta a diario una batalla silenciosa: el racismo. Aunque nació en la capital, asegura que “ser mujer afro en esta ciudad es resistir”. Con voz firme confiesa:

“Es resistir a la discriminación diaria. En el transporte, en los centros comerciales, en las tiendas, cuando el celador te sigue solo por tu color de piel”.

Su madre migró desde el Chocó buscando oportunidades. Mientras trabajaba, Yeilyn creció al cuidado de su tía. Desde niña sintió el peso de la diferencia: burlas en el colegio, apodosos ofensivos y silencios obligados.

“Una profesora me decía peli traperero por mis trenzas. Me dolía, pero no decía nada porque era una adulta. Después entendí que eso también era violencia”.

En Bogotá, miles de mujeres afrodescendientes enfrentan diariamente un entramado de desigualdades históricas que limitan su acceso a derechos fundamentales y

afectan su bienestar emocional. El racismo estructural, arraigado en prácticas sociales, institucionales y culturales, continúa siendo una de las barreras más profundas para su desarrollo. Así lo explica Cristian Felipe Rico Martínez, psicólogo, especialista en Derechos Humanos y servidor público del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quien ha dedicado parte de su trabajo al acompañamiento psicosocial de comunidades vulnerables.

Según Rico Martínez, el racismo estructural opera como un mecanismo silencioso pero constante de exclusión. “Genera estigma y exclusión social”.

Yeilyn siempre quiso estar y encajar en diversos espacios, pero le costaba mucho porque era discriminada por su color de piel o por la manera de peinar su cabello. Por ello, solo se sentía aceptada con las personas que menos debía estar, “Eran personas como ñeros, personas que consumían drogas, personas que también eran excluidas por su vestimenta, por su estética, por su consumo” afirma Yeilyn, quien se sentía aceptada entre ellos ya que eran personas que rechazaban al igual que ella.

Para Rico Martínez, las mujeres afro de Bogotá continúan resistiendo, organizándose y construyendo comunidad. Su lucha revela una verdad inevitable: en una ciudad diversa, solo el reconocimiento y la inclusión real podrán abrir el camino hacia una vida digna y un futuro posible para todas.

Diana Mosquera, una mujer del Choco, llega a la ciudad de Bogotá a sus diecisiete años por temas de estudio. Este espacio en la ciudad la ayuda a conocer un poco más sobre su cultura, ya que cuando vivía en su territorio realizaba algunas actividades sobre su cultura. Sin embargo, no estaba metida tan de lleno en el tema cultural.

Para Diana, ser una mujer afro en la ciudad de Bogotá es algo complejo ya que se encuentran diferentes fuentes de racismo. “Es difícil cuando uno está acá que en muchos lugares a uno le niegan la entrada, o, por ejemplo, un caso muy específico es cuando tú vas a rentar un apartamento, hay muchas personas que no le arriendan a uno solo porque uno es negro y está el estigma de que, si uno es negro, uno es bullicioso”.

Las mujeres afro han levantado redes de apoyo que funcionan como refugios frente a la discriminación. Son espacios que integran saberes ancestrales con dinámicas urbanas: grupos de escucha comunitaria, círculos de mujeres, prácticas espirituales y tradiciones medicinales que promueven el acompañamiento emocional.

Estas prácticas no solo reemplazan los servicios institucionales a los que muchas veces no acceden por múltiples barreras, sino que se convierten en lugares donde la identidad se reafirma. Allí, las mujeres recuperan sus voces, comparten experiencias de violencia racista y reconstruyen sus trayectorias desde la dignidad.

Según Rico Martínez, “todo espacio de bienestar se construye en comunidad, sin segregar. Cuando las personas se sienten parte de un todo, pueden crecer y fortalecer su identidad”. Para las mujeres afro, este “todo” es tanto la comunidad barrial como la memoria cultural que viajó con sus familias desde el Pacífico, el Caribe o el Valle del Cauca.

Las prácticas tradicionales han encontrado nuevos sentidos en Bogotá. La música, la cocina, los turbantes, el peinado, la danza y la oralidad siguen siendo formas de resistencia y de presencia política en la ciudad. En talleres culturales y encuentros comunitarios se transmiten técnicas de trenzado que narran historias familiares; se enseñan cantos que recuerdan los territorios ancestrales; se comparten recetas que mantienen vivas las raíces.

Estas expresiones no son simples actos estéticos. Constituyen una manera de contradecir la lógica de invisibilización que impone el racismo estructural. Son, al mismo tiempo, memoria, resistencia y cuidado.

“Las comunidades afro necesitan ser comprendidas desde sus cosmovisiones, sus formas de ver el mundo y sus éticas propias”, sostiene Rico Martínez. La falta de políticas públicas que reconozcan estas particularidades impide que las mujeres afro accedan a derechos fundamentales sin renunciar a su identidad.

DISCRIMINACION Y RECONOCIMIENTO: ENTRE PREJUICIOS Y APRENDIZAJE

Las organizaciones comunitarias y culturales han jugado un papel fundamental en la defensa y preservación de las prácticas ancestrales de las mujeres afro. A través de sus iniciativas, se han convertido en espacios de encuentro, formación y resistencia donde se fortalecen tradiciones, saberes y expresiones que han pasado de generación en generación. Gracias a su labor, estas prácticas no solo se mantienen vivas, sino que se proyectan hacia nuevas generaciones, reafirmando la identidad, la memoria colectiva y el liderazgo de las mujeres afro en sus territorios. En este recorrido, conoceremos algunas de estas organizaciones y el impacto transformador que generan en sus comunidades.

Yeilyn, durante su adolescencia buscó refugio entre quienes, como ella, eran excluidos, sin saber que su vida cambiaría cuando conoció un grupo de danzas afro en el que, por primera vez, se sintió parte de algo más grande.

“Llegar allí fue como llegar al paraíso. Estaba entre los míos. Gente de mi color, de mi cultura. Nadie me juzgaba.”

A partir de entonces comenzó a reconciliarse con su identidad: “Antes me daba pena ser negra. Hoy me amo tal como soy”.

Yeilyn hizo parte de un grupo de danzas cuando tenía 17 años. Allí conoció los ritmos del Caribe y del Pacífico, y se acercó a la gastronomía afro, “antes no conocía nada porque no tenía contacto con gente negra.”

La experiencia de Yeilyn dentro del grupo de danzas no solo marcó un antes y un después en su vida personal, sino que también abrió una puerta para comprender la profundidad de sus raíces. Su testimonio resume un proceso íntimo de transformación: pasar de la vergüenza impuesta por un entorno excluyente a la afirmación plena de su identidad. Ese espacio artístico se convirtió en un refugio, un territorio seguro donde la cultura afro no era cuestionada, sino celebrada.

Pese a las dificultades, Yeilyn considera que Bogotá le ha permitido aprender y convivir con la diversidad:

“Esta ciudad te enseña a conocer otras culturas. Pero todavía nos falta aprender a mirarnos sin estigmas.”

Este testimonio encarna la historia de miles de mujeres afrodescendientes que resisten desde la cotidianidad. Su experiencia revela que el racismo en Bogotá no ha desaparecido: se ha transformado, adoptando formas más sutiles, pero igualmente dañinas. Sin embargo, también muestra cómo la identidad afro se fortalece desde la cultura, el arte y la colectividad. Ser negra en Bogotá, hoy, sigue siendo un acto de resistencia

A partir de esta reflexión sobre lo que significan los espacios de pertenencia y representación, resulta fundamental hablar de las organizaciones que trabajan por la reivindicación cultural y el fortalecimiento comunitario. En este sentido, vale la pena presentar una iniciativa que ha dedicado sus esfuerzos a preservar la memoria, impulsar el liderazgo afro y acompañar procesos sociales.

Diana Mosquera, es una de las mujeres que además de aprender más de su cultura en la capital, también hace parte de una organización en la cual trabaja con niños, jóvenes, adolescentes y mujeres víctimas del conflicto armado. En los niños lo más importante es que tengan apropiación cultural, y en general con los demás grupos, se trabajan temas como la reparación, la reconstrucción, la sanación y los saberes ancestrales.

Adicional a ello, hace parte del grupo Kilombo OYÁ, el cual pertenece a una estrategia étnica diferencial de la Secretaría de Salud donde se encuentran los diferentes equipos kilombos a nivel distrital, los cuales se encuentran bajo la coordinación de las subredes. El objetivo de Kilombo es brindar una atención en salud desde un enfoque ancestral e incluyente desde diferentes actividades como:

- **APECHONTERÍAS**

Son actividades dirigidas a toda la comunidad donde se comparte la sabiduría ancestral de la medicina afro, destacando el uso tradicional de diversas plantas para tratar distintas afecciones de la salud. Estas jornadas se complementan con una mirada desde la medicina occidental, resaltando cómo ambas prácticas pueden integrarse para promover el bienestar integral de las personas.

- **TÉCNICAS DE CURACIÓN ANCESTRAL**

Este espacio funciona de manera similar a un consultorio médico: las personas

asisten y comparten con los sabedores ancestrales sus síntomas y diagnósticos médicos. A partir de esta información, los sabedores orientan sobre los remedios naturales y las plantas más apropiadas para tratar cada afección, integrando así el conocimiento tradicional con las necesidades de salud de la comunidad.

- **PLAN DE BIENESTAR FAMILIAR**
Este programa está dirigido a las familias afro de las localidades donde opera el Kilombo. Consiste en un seguimiento mensual del estado de salud de cada núcleo familiar, con el fin de llevar un control continuo, identificar necesidades y acompañar su proceso de bienestar y evolución.

Todas estas acciones reafirman que los saberes ancestrales no son prácticas del pasado, sino conocimientos vivos que sostienen la identidad, el bienestar y la continuidad cultural del pueblo afrodescendiente. Preservarlos y ponerlos en práctica es un acto de resistencia y amor hacia una herencia que sigue guiando a las comunidades en la construcción de un presente más digno y un futuro más consciente.

Sin embargo, el contexto urbano trae consigo otras dinámicas que impiden la preservación de las prácticas culturales afrodescendientes pues, según Diana, “Bogotá es una ciudad en la que uno todo el tiempo se la pasa corriendo, y no es mucho el tiempo que uno se dedique a las actividades recreativas. Entonces esto es una gran dificultad, digamos, en el momento de nosotros tratar de preservar esa cultura aquí”. Además habla sobre la dificultad de conseguir fácilmente productos o plantas que se encuentran en el territorio ya que las plantas en la ciudad no son las mismas y son productos que en su cultura son fundamentales para el cuidado del cabello o para otro tipo de prácticas culturales

Por otro lado, en medio de los sucesos que marcaron la historia reciente de Colombia por cuenta del conflicto armado, un grupo de mujeres afrocolombianas decidió transformar el dolor en fuerza colectiva. Encontraron en la palabra, la unión y el acompañamiento una vía para sanar las heridas invisibles del desplazamiento y la violencia. Así nació La Comadre, una red de apoyo y resistencia gestada dentro de la

Asociación Nacional de Afrocolombianos Desplazados (Afrodes), que con el tiempo se convirtió en un símbolo de empoderamiento y reconstrucción comunitaria.

Fue Luz Marina Becerra, actual secretaria general de Afrodes, quien identificó esa carencia y promovió la creación de espacios específicos para abordar las problemáticas de las mujeres afro víctimas del conflicto. Desde su propia experiencia, impulsó procesos centrados en la sanación emocional, los derechos de las víctimas y el fortalecimiento del liderazgo femenino. Además, afirma que “Las mujeres, y en especial las mujeres afrocolombianas, hemos sido mucho más afectadas que el resto de la población por la interseccionalidad: por nuestra condición de pertenecer a un grupo étnico, por nuestra condición de género, por ser víctimas”.

Las mujeres afrodescendientes en Colombia enfrentan una realidad marcada por la convergencia de múltiples formas de discriminación basadas en el género, la raza y la etnia. Aunque la Constitución de 1991 reconoce la diversidad étnica y cultural del país, las políticas públicas no han logrado materializar una verdadera inclusión. El racismo estructural y la falta de enfoque diferencial perpetúan las desigualdades en el acceso a derechos fundamentales como la educación, la salud, el trabajo y la participación política.

Según Arenas, las redes de apoyo entre mujeres y la sororidad juegan un papel crucial en el contexto de la migración femenina, dadas las complejidades únicas que enfrentan las migrantes. La migración de más mujeres está moldeada por una intersección de factores, como la demanda de mano de obra, la viabilidad del viaje y la violencia en sus lugares de origen.

El recorrido por las historias de mujeres afro en Bogotá revela que su presencia en la ciudad trasciende la simple demografía: constituye un acto de resistencia, creatividad y reconstrucción comunitaria. A través de redes de apoyo, prácticas culturales y espacios de liderazgo, estas mujeres han logrado sostener su identidad y transmitirla a nuevas generaciones, demostrando que la colectividad puede convertirse en un instrumento de transformación social y cultural. Cada encuentro, taller o celebración es, en esencia, una manera de afirmar que la ciudad también es negra, raizal y palenquera, y que su historia no puede ignorarse ni reducirse a estereotipos.

Sin embargo, la resistencia de las mujeres afro no elimina las barreras estructurales que enfrentan a diario. El racismo, la desigualdad económica y la discriminación de género siguen presentes, recordando que la lucha por el reconocimiento y la equidad es constante. Aun así, la fuerza de sus redes y la riqueza de su cultura ofrecen un ejemplo de cómo la solidaridad, la memoria y la creatividad pueden abrir caminos hacia una Bogotá más inclusiva, diversa y consciente de su pluralidad. Ser negra en la capital hoy no es solo un hecho identitario, sino un acto político que transforma la ciudad desde la vida cotidiana y la resistencia colectiva.

IDENTIDAD, MEMORIA Y RESISTENCIA AFRODESCENDIENTE EN BOGOTÁ

En la ciudad de **Bogotá**, el impulso de **proyectos futuros orientados al reconocimiento de la cultura afrodescendiente** es esencial para fortalecer una capital verdaderamente diversa, incluyente y consciente de su riqueza multicultural. Bogotá, es una ciudad que tiene la oportunidad y la responsabilidad de promover iniciativas que visibilicen las contribuciones históricas, artísticas, sociales y comunitarias de las personas afrodescendientes que hoy hacen parte activa de su tejido urbano. Estos proyectos permiten combatir estereotipos, fomentar el respeto intercultural y abrir espacios donde la identidad afro pueda expresarse con libertad y dignidad dando a conocer todo aquello que hacer parte de su cultura.

A pesar de las dificultades, los espacios comunitarios representan una alternativa poderosa para contrarrestar los efectos de la marginalización. Rico Martínez destaca que las redes de apoyo entre pares, las iniciativas barriales y los grupos organizados permiten reconstruir la autoestima colectiva y el sentido de pertenencia.

“Todo espacio de bienestar se construye en comunidad, sin segregar. Los espacios inclusivos rompen con los efectos del estigma”, afirma. Cuando las personas se sienten parte de un todo, su identidad se fortalece y su capacidad para contribuir al desarrollo colectivo se expande.

En este sentido, los proyectos que nacen desde las propias comunidades afro y que dialogan con instituciones públicas y organizaciones sociales se convierten en plataformas de intercambio, memoria y creación colectiva. Estos espacios no solo permiten consolidar redes de apoyo, sino que impulsan nuevas narrativas sobre lo que significa ser afrodescendiente en Bogotá, generando oportunidades reales para que las personas transformen sus vidas.

Tal es el caso de Tulia, un ejemplo de transformación. Desplazada desde el Chocó, llegó a Bogotá en el año 2000 con sus cuatro hijas. En medio de la precariedad, encontró en La Comadre un motivo para reconstruir su vida. Terminó sus estudios, se formó como técnica en enfermería y en atención a la primera infancia, y más adelante

se graduó como licenciada en Educación Comunitaria y Derechos Humanos, con especialización en Paz y Desarrollo Territorial.

Uno de los espacios más significativos dentro de la organización son las tongas, encuentros donde alrededor de treinta mujeres se reúnen a compartir sus historias, llorar, reír y acompañarse mutuamente. “Cuando una llega con su dolor y escucha el de las demás, se da cuenta de que no está sola”, explica Tulia. “Uno empieza a sanar cuando entiende que otras mujeres han vivido cosas iguales o más duras, y que aun así siguen luchando”.

Las tongas son también espacios de formación en derechos humanos, liderazgo, salud emocional y acción comunitaria. Allí, las mujeres no solo sanan: se convierten en voceras de sus causas y defensoras de su comunidad. “En esas reuniones te llenas de fuerza. Te das cuenta de que, aunque todo parezca perdido, juntas podemos reconstruirnos”, afirma Tulia.

Gracias a su labor constante, La Comadre fue reconocida como sujeto de reparación colectiva, un logro que representa no solo el reconocimiento del Estado, sino también la validación de una lucha que ha curado cuerpos, mentes y comunidades. Hoy, la organización continúa activa en distintos territorios del país, promoviendo la educación, la participación política y el liderazgo de las mujeres afro en la construcción de paz.

Según La Secretaria de Planeación, las mujeres afro han creado redes para sostenerse entre sí: círculos de cuidado, colectivos culturales, emprendimientos, procesos de liderazgo barrial y espacios para la formación política y ciudadana. Desde sus trenzas, sus cantos, la cocina tradicional o su activismo cotidiano, reivindican su identidad y abren caminos para las nuevas generaciones.

Aunque aún enfrentan discriminación, desigualdades económicas y estereotipos raciales, continúan avanzando. Cada historia es un testimonio de cómo la población afro transforma Bogotá desde la persistencia y la creatividad. Su aporte no solo amplía la diversidad cultural de la ciudad, sino que resignifica lo que significa habitarla: una capital que también es negra, raizal y palenquera.

Las redes que construyen las mujeres afro en Bogotá no solo operan dentro de sus comunidades, sino que también se conectan con programas institucionales diseñados para reducir brechas. Según la Secretaría Distrital de la Mujer, entre 2022 y 2023 más de 400 mujeres afrocolombianas accedieron a rutas de acompañamiento psicosocial por violencia basada en género, y al menos 84 mujeres fueron beneficiarias de las Manzanas del Cuidado, espacios que ofrecen apoyo comunitario, formación y servicios para quienes asumen labores de cuidado. Estas cifras muestran cómo las redes tradicionales de apoyo, protección y orientación encuentran nuevos escenarios en la ciudad para fortalecerse y ampliar su impacto.

La cultura también actúa como un eje que sostiene estas redes. Durante las conmemoraciones del Día de las Mujeres Negras y Afrocolombianas, el Distrito ha resaltado que prácticas como el trenzado, el canto, la cocina tradicional o los rituales ancestrales siguen siendo herramientas de resistencia y cohesión identitaria. En estos espacios, lideresas de localidades como Bosa, Ciudad Bolívar y Kennedy han mostrado cómo las expresiones culturales funcionan como puentes entre generaciones y como territorios simbólicos donde se construye autoestima colectiva en medio del racismo urbano.

Sin embargo, estas redes emergen también como respuesta a desigualdades arraigadas. La Secretaría de la Mujer ha señalado que las mujeres afro enfrentan una doble discriminación: por género y por origen étnico, situación confirmada en debates del Congreso donde diversas voceras denunciaron ser excluidas “por ser mujeres, negras y pobres”, sus redes no solo sostienen la vida cotidiana, sino que transforman la ciudad al abrir espacios de incidencia para nuevas generaciones.

Para dar esa preservación de las prácticas culturales en las mujeres afro, encontramos tres puntos clave que nos explica Diana, los cuales son: La música, la danza y la gastronomía.

Según Diana, la música afro ha sido un medio de empoderamiento y resistencia desde los primeros actos de cimarronaje y la creación de palenques. En ella se expresa la lucha histórica, la fuerza y la sanación de la comunidad afro, convirtiéndose en un grito de guerra que narra sus vivencias y la impulsa a seguir adelante. La danza es una expresión que refleja la fortaleza y determinación de la comunidad afro frente a la

victimización y las vulnerabilidades vividas. A través de ella se manifiestan la lucha, la alegría y la resiliencia que les permiten continuar adelante pese a las dificultades. La gastronomía es fundamental porque representa el cariño y el cuidado transmitido por las madres, y funciona como una forma de expresar amor. Además, al compartir la comida se fortalecen los lazos familiares y se transmiten conocimientos, valores y memorias afrodescendientes, nutriendo no solo el cuerpo, sino también el espíritu.

El arte y la cultura funcionan además como plataformas de visibilización política. Durante la conmemoración del Día Distrital de las Mujeres Negras y Afrocolombianas, lideresas de la ciudad han utilizado la música, el canto y los rituales ancestrales para reclamar derechos, denunciar discriminación y fortalecer la identidad étnico-racial. Estos actos no son solo simbólicos: representan formas concretas de participación ciudadana y de incidencia en políticas públicas, mostrando que la resistencia de las mujeres afro no se limita al plano privado, sino que también se despliega en los espacios públicos de Bogotá.

A pesar de los avances y de las redes de apoyo, el racismo persiste en su forma estructural y cotidiana. Desde estereotipos en el empleo hasta comentarios despectivos en la calle, las mujeres afro se enfrentan diariamente a barreras que limitan su acceso a oportunidades. Sin embargo, testimonios como el de Yeilyn reflejan que estas experiencias no han logrado silenciar su voz ni su identidad. Ser negra en Bogotá implica reivindicar la propia historia, construir comunidad y transformar la ciudad mediante la cultura, la creatividad y la solidaridad, convirtiendo la resistencia diaria en un acto político y cultural de gran fuerza.

Finalmente, Yeilyn considera que Bogotá le ha permitido aprender y convivir con la diversidad:

“Esta ciudad te enseña a conocer otras culturas. Pero todavía nos falta aprender a mirarnos sin estigmas.”

El testimonio de Yeilyn encarna la historia de miles de mujeres afrodescendientes que resisten desde la cotidianidad. Su experiencia revela que el racismo en Bogotá no ha desaparecido: se ha transformado, adoptando formas más sutiles, pero igualmente

dañinas. Sin embargo, también muestra cómo la identidad afro se fortalece desde la cultura, el arte y la colectividad. Ser negra en Bogotá, hoy, sigue siendo un acto de resistencia.

Con base en las entrevistas realizadas a Diana Mosquera, Yeilyn Córdoba, Tulia Asprilla y Cristian Rico, se puede concluir que la experiencia de las mujeres afrodescendientes en Bogotá está marcada por la resistencia frente al racismo estructural y la discriminación cotidiana. A pesar de los desafíos que enfrentan, estas mujeres encuentran en la cultura, la memoria colectiva y la comunidad herramientas fundamentales para preservar su identidad y fortalecer su sentido de pertenencia. La transmisión de saberes ancestrales, la música, la danza, la gastronomía y las prácticas comunitarias se convierten en medios de sanación, empoderamiento y reafirmación de su historia y raíces, incluso cuando están lejos de sus territorios de origen.

Así mismo, los espacios comunitarios y las organizaciones como La Comadre y las iniciativas de la pastoral afro juegan un papel clave en la superación de barreras estructurales. Estos entornos permiten la recuperación de la autoestima, la creación de redes de apoyo y la generación de proyectos de vida sostenibles, al tiempo que

fomentan la educación cultural y la sensibilización de la sociedad frente a la diversidad afrodescendiente. Expertos en derechos humanos y psicología coinciden en que para garantizar un acceso más equitativo a los derechos fundamentales, es imprescindible diseñar políticas públicas que reconozcan la conformación comunitaria, los saberes ancestrales y las necesidades específicas de las mujeres afro en Bogotá, fortaleciendo así tanto su bienestar psicosocial como su integración plena en la ciudad.

Además, se evidencia que la preservación cultural no depende únicamente de la voluntad individual, sino también del acompañamiento institucional y comunitario. La labor de organizaciones como La Comadre permite que las mujeres afrodescendientes puedan reconstruir su autoestima, superar traumas derivados del conflicto armado y del desplazamiento, y acceder a oportunidades educativas y laborales que históricamente les habían sido negadas. Este acompañamiento integral combina la transmisión de saberes ancestrales con la formación académica y el desarrollo personal, demostrando que la cultura afro no solo es un patrimonio simbólico, sino también un motor de resiliencia y transformación social.

Por otro lado, el racismo estructural y los estigmas asociados al color de piel siguen siendo un obstáculo constante para estas mujeres. Las experiencias narradas por Yeilyn y Diana muestran que la discriminación se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida cotidiana: desde el acceso a vivienda y empleo, hasta la interacción en espacios educativos y sociales. Sin embargo, estas dificultades también han generado formas creativas de resistencia, como la creación de redes de apoyo, la participación en festivales culturales y el fortalecimiento de espacios propios donde se comparte conocimiento y se promueve la visibilidad de la cultura afro.

Finalmente, la educación y la sensibilización de la sociedad en general se presentan como elementos indispensables para avanzar hacia una Bogotá más inclusiva. Las entrevistas coinciden en la necesidad de implementar espacios académicos, culturales y mediáticos que reconozcan y valoren la riqueza de la cultura afrodescendiente, fomentando el diálogo intercultural y la reflexión sobre los estereotipos raciales. Así, no solo se garantiza la preservación de la identidad y los saberes afro, sino que también se promueve una ciudad en la que la diversidad sea

reconocida como un componente central de su tejido social y de su desarrollo sostenible.